



Trabajo Final de Grado

Facultad de Psicología

Tesis:

El concepto de identificación desde el psicoanálisis en relación a una viñeta clínica: Teoría y Práctica

Autora: Sandra Caren Almeida 2018138-5

Tutor: Marcelo Novas

Montevideo, Octubre 2018

Agradecimientos

A Dios le doy gracias primeramente.

A Él le atribuyo las bendiciones recibidas a través de mi recorrido a lo largo de la carrera; la fuerza interior, las personas que he conocido, los docentes que me han inspirado, las prácticas que me han tocado, hasta los pacientes con los cuales he aprendido y crecido un montón en este camino.

A mi familia, a mi esposo, que siempre me ha dado para adelante, acompañando, supliendo y haciéndose cargo en mis ausencias, a mis tres hijos, que me han hecho sentir importante para ellos, que también han sostenido mis ausencias con paciencia y con humor y a mi suegra que ha hecho posible con su gran apoyo, que pueda dedicarme a culminar esta etapa de la carrera.

A mi analista, porque ha hecho que me apasione mucho más el camino elegido y ha sido un soporte vital para sentirme confiada en cada paso dado.

A mi tutor, por su tiempo, respeto y apoyo para realizar mi entrega final de grado.

Índice

Trabajo Final de Grado	0
Agradecimientos	1
Índice	2
Resumen	3
Introducción	4
1 - Basamentos de la Vida Anímica	8
1.1 La lectura metapsicológica	8
1.2 Teoría de las pulsiones	11
1.3 Tipos de identificaciones	14
2. Las Instancias Súper Yoicas	17
2.1 Yo Ideal	17
2.2 Ideal del Yo	19
2.3 Superyó	21
3. Identificación Parental	25
3.1 Narcisismo	26
3.2 Complejo de Edipo y de Castración	28
3.3 Complejo Paterno	31
4. La viñeta clínica	34
En suma	40
Referencias Bibliográficas	45

Resumen

En la presente tesis de grado trabajé el concepto psicológico de la identificación a partir de una viñeta clínica como referencia para luego articular la teoría con la práctica.

El objetivo fue trabajar este concepto desde el psicoanálisis, teniendo en cuenta por tanto los conceptos bases de esta corriente, para lo cual me enfoqué primeramente en lo que llamé *Basamentos de la vida anímica*, donde expuse los fundamentos de una lectura metapsicológica, para abordar el tema de la identificación.

Basándome principalmente en los trabajos freudianos, encontré que la identificación, es un proceso psicológico inconsciente, que está a la base de la formación subjetiva de toda persona, y que está asociada a los movimientos de la vida anímica de ella. Hay varios tipos de identificación pero básicamente están las constitutivas del psiquismo que son las identificaciones primarias y las identificaciones edípicas, y por otro lado las identificaciones que afectan el psiquismo temporalmente y que serían los procesos identificatorios que comportan afecciones o malestar psicopatológico, como las identificaciones neuróticas y sociales, todo lo cual expuse en el primer capítulo.

Como constitutivas del funcionamiento psíquico, las identificaciones resultan de valor capital para las formaciones súper yoicas, dado que están en la base de los complejos eventos que originan estas instancias, los cuales son el narcisismo, el complejo de Edipo, el complejo de castración y el complejo paterno, todo lo cual traté en los capítulos 2 y 3.

Por último articulé la teoría con la práctica, mediante lo cual se mostró el valor analítico que el psicoanálisis aporta, para el concepto de la identificación considerándolo, como un proceso inconsciente y de arraigo mayormente en las vivencias infantiles lo cual quedó registrado en el capítulo 4.-

Palabras claves: identificación, complejo paterno, superyó

“Sin una reflexión especial, atribuimos a todos cuantos están fuera de nosotros nuestra misma constitución, y por tanto también nuestra conciencia; y esta identificación es en verdad la premisa de nuestra comprensión.”

(Freud, 1976-1915e, pág. 165)

Introducción

Para el presente trabajo de final de grado, he escogido realizar una tesis sobre el concepto psicológico de la identificación desde la perspectiva psicoanalítica y relacionarlo con una viñeta clínica. Mi interés parte de una experiencia práctica pre-profesional, cuyo objetivo primordial fue la escucha psicoanalítica. De este espacio y de esta escucha, surgió mediante transferencia, la idea de una identificación por parte del paciente con sus padres, en sus acciones, de modos tales que le generan inestabilidad emocional y la imposibilidad para proyectarse en la vida y avanzar. Por lo tanto, el planteamiento de este trabajo, será una revisión del concepto de identificación desde el psicoanálisis, conocer los mecanismos y conceptos asociados a la identificación especialmente en relación a esta experiencia clínica, a fin de tener mayor claridad sobre el padecimiento del paciente, y ver como aporta el psicoanálisis a los mismos. También subyace un interés por el ejercicio formativo personal y profesional al que aspiro dedicarme, por ello la realización desde esta corriente.

A continuación me parece oportuno presentar en esta introducción la viñeta clínica en base a la cual relacionaré este trabajo.

Introducción a la Viñeta Clínica

<< AP: *“todo lo que tomé de mi padre”, “no puedo creer que no hice lo contrario a él” (1era. Entrevista, 15 de Mayo)*

AP: *“es un bajón, ver todas las huellas de mis marcas, todo tiene una marca mía...” (Describe que son marcas donde dejó cosas rotas, manchas de sangre, destrozó muebles buenos, y que están en todos los ambientes de la casa e incluso en el portón del vecino...) “Cuando iba a la casa de mi padre, también podía ver sus marcas, entraba al baño y veía el pestillo roto y decía “acá estuvo papa”... (2da entrevista, 22 de Mayo)>>*

Se trata de un joven de alrededor de unos 30 años aproximadamente. La consulta la originó la madre. El motivo de consulta fue la inestabilidad emocional generalizada, por las secuelas de violencia familiar vividas en la infancia y en la adolescencia. En líneas generales y sintomáticamente, el paciente expresa que no puede sentirse seguro de sus acciones, le aqueja la inestabilidad, la poca tolerancia que lo lleva a montar en cólera, rompiendo cosas e incluso levantándole la mano a la madre, lo cual le llena de sentimientos de culpa.

Esta viñeta dio lugar a muchas preguntas, sobre el padecimiento del paciente, del mismo modo que él se pregunta: “no puedo creer que no hice lo contrario a él”. De esto surge la pregunta sobre qué hace que un individuo repita los mismos comportamientos que le causaron tanto dolor en el pasado, qué mecanismo inconsciente se juegan ahí, por qué razón se encuentra imposibilitado por ellos. Por otro lado, surgen preguntas alrededor de su relación con el padre y los efectos que tuvo la violencia intrafamiliar, en la vida de esta persona. Lo primero que pensé es que este paciente de algún modo se estaba identificando con el padre al menos en algún rasgo, por eso he elegido profundizar en este concepto desde el psicoanálisis.

Cuando pensé en la idea de identificación, lo pensé primeramente como lo expresa J.D. Nasio, de acuerdo a un esquema tradicional, donde A adopta rasgos de B, o sea se identifica con B, (Nasio, 2000, pág. 135). Y la respuesta que encontramos en relación a la identificación en estos términos como los presentados en la viñeta, es pensar y/o escuchar decir que se trata de un comportamiento aprendido por tanto tiempo, que termina siendo para la persona como un modelo sumamente adquirido con el tiempo, debido a los ejemplos que tuvo en su ambiente familiar principalmente y en sus circunstancias. Bien es sabido, que dos personas que viven las mismas circunstancias, no por ello les deviene un mismo destino. Lo mismo pasa cuando se quiere referir al hecho de que una persona tome ciertas características de otra, la respuesta más simple es que se lo refiera con expresiones tales como que el sujeto está simplemente imitando y/o copiando a otro. La invitación desde el psicoanálisis de acuerdo al epígrafe citado es a la reflexión de los sucesos, mecanismos, fenómenos psicológicos que encontramos. Por tanto en ambos casos, interesa desde psicoanálisis, comprender el proceso de identificación que un sujeto hace de modo inconsciente, de tal manera que se vuelva un obstáculo para su accionar cotidiano. En el caso de la viñeta, por ejemplo, el paciente no desea imitar las acciones del padre, pero lo hace y eso le causa sufrimiento. Aquí vale la pregunta del por qué esta

situación afecta de maneras tan diferentes a dos personas que han vivido bajo las mismas circunstancias. En definitiva como lo expresa J.D. Nasio, esta línea de pensamiento alrededor del tema de la identificación se ha tomado someramente desde la psicología, en la cual se resume con la simple fórmula de que la identificación liga a una persona con otra. (Nasio, 2000) Podemos estar familiarizados con un sinnúmero de ejemplos de conductas, rasgos, características, que unos imitan de otros, los cuales se tiende a entender como ejemplos de identificación, ya sea que se dé en el seno de una familia, o por fuera de ella, o se dé en forma individual o colectiva, así el tema de la identificación resulta de gran interés para profundizar y conocer los mecanismos psicológicos que subyacen y operan en tales expresiones identificatorias, ya sea que se repitan comportamientos, ya sea que se imiten, el objetivo es ver cómo juega la identificación dentro de la estructuración psíquica de un sujeto, y cómo nos sirve este concepto para entender la clínica desde los aportes del psicoanálisis.

Sigmund Freud en el *Psicología de las Masas y Análisis del Yo*, hace un apartado específico con el título 'La Identificación', y va a decir que en psicoanálisis la identificación se considera como "la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona" (Freud, 1976-1921c), llevándonos directo a los inicios de la vida y constitución del sujeto como tal. También dice que los procesos identificatorios forman las bases del carácter y la subjetividad. Dice: "Sólo se discierne que la identificación aspira a configurar el yo propio a semejanza del otro, tomado como «modelo». (Freud, 1976-1921c)

El diccionario psicoanalítico define la identificación como un:

"Proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de éste. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones" (Laplanche y Pontalis, 1996, pág. 184)

Mediante este trabajo espero poder comprender cómo se anudan estas ligazones afectivas, cómo se producen estas transformaciones que son base en la estructuración y constitución del sujeto así como también el origen de muchas afecciones psicopatológicas.

El primer objetivo es una revisión del concepto de Identificación desde el psicoanálisis partiendo de los conceptos bases de esta corriente.

El segundo objetivo sería identificar qué tipo de identificación es la que ha desarrollado el paciente de la viñeta y a qué mecanismos responde la misma.

Un tercer objetivo sería encontrar la relación entre la función paterna, la violencia intrafamiliar y la identificación que exterioriza el paciente.

Y un último objetivo de este trabajo es el ejercicio formativo de búsqueda y aprendizaje de una corriente psicológica tan amplia como apasionante.

Este trabajo se hará mediante las revisiones bibliográficas del concepto de identificación, principalmente basadas en los trabajos de Sigmund Freud y con algunos aportes de autores post freudianos.

Para tales propósitos, el trabajo se dividirá en cuatro capítulos de los cuales el primero tratará sobre conceptos bases del psicoanálisis, como lo inconsciente y la teoría de las pulsiones. Un segundo capítulo será una exposición más detallada de las instancias ideales que conforman la segunda tópica freudiana y que están formadas básicamente por procesos identificatorios. Un tercer capítulo que aspira dar cuenta de cuatro conceptos complejos que están a la base de las identificaciones, que son narcisismo, complejo de Edipo, el complejo de castración y el complejo paterno. Y un cuarto capítulo con el fin de articular la viñeta clínica con la teoría expuesta.

Debido a que el enfoque del tema de esta tesis será desde el psicoanálisis, interesa como sigue, hacer apuntes sobre algunos de los conceptos básicos que le darán continuidad a este trabajo exploratorio alrededor del concepto de identificación.

“En la medida en que queramos avanzar hasta una consideración metapsicológica de la vida anímica, tendremos que aprender a emanciparnos de la significatividad del síntoma «condición de conciente».” (Freud, 1976-1915e, pág. 189)

1 - Basamentos de la Vida Anímica

1.1 La lectura metapsicológica

Sigmund Freud dice que el psicoanálisis es, entre otras cosas, “un procedimiento que sirve para indagar procesos anímicos difícilmente accesibles por otras vías...” (Freud, 1976-1921c). Los aportes del psicoanálisis a cualquier proceso psicológico es justamente indagar en las profundidades de los mismos, intentar dar con el origen de los mecanismos psicológicos valiéndose de su cuerpo teórico. Es mediante el análisis de los materiales inconscientes que se puede llegar a dilucidar los problemas que están más allá de la vida consciente, y estos materiales son las llamadas formaciones del inconsciente, como lo son los sueños, los chistes, los lapsus, los actos fallidos y los síntomas. Para el psicoanálisis los comportamientos humanos están basados en aspectos psicológicos inconscientes, y es en el inconsciente como lo describe Freud donde se encuentra “lo más íntimo de su vida anímica, todo lo que él como persona socialmente autónoma tiene que ocultar a los otros y, además, todo lo que como personalidad unitaria no quiere confesarse a sí mismo” (Freud, 1976-1921c)

Para comprender y ubicar el origen de comportamientos psicológicos así como psicopatológicos, Freud desarrolló lo que él llamó la metapsicología con el fin de diferenciarse de psicología de la consciencia, e ir más allá para dar cuenta de vacíos y contradicciones que la psicología hasta ese momento no alcanzaba a vislumbrar. Con la metapsicología Freud pretendió y alcanzó llegar hacia el otro lado de la consciencia, llegar al inconsciente, construirlo, desarrollarlo y explicarlo siendo así la base, y pilar fundamental del psicoanálisis. Mediante la metapsicología Freud dio lugar y forma a modelos conceptuales tales como la ficción de un aparato psíquico, con la guía de una lectura tópica, económica y dinámica de los procesos que en él se llevan a cabo, dio forma a la teoría de las pulsiones, y otros tantos conceptos de índole inconsciente básicamente. (Laplanche y Pontalis, 1996, pág. 316)

El funcionamiento de los conceptos de esta metapsicología brinda aportaciones importantes para explicar cómo funciona el inconsciente y sus componentes en los procesos de identificación. El primer aporte importante para el psicoanálisis, es la teoría de un aparato psíquico del cual como sabemos Freud elaboró dos tópicos, y sus modos de lectura que se pueden realizar para explicar el funcionamiento anímico.

Primer aporte de la metapsicología como base del estudio de cualquier proceso, fenómeno o psicopatología desde el psicoanálisis, es esta ficción de un aparato psíquico fundamental en el pensamiento, doctrina y técnica psicoanalítica. Freud elaboró, desarrolló, ejemplificó y explicó un esquema psíquico, que presentó en las dos llamadas tópicos y a ambas, las dividió en tres partes, que dan cuenta, de las distintas funciones de este psiquismo, que opera psicológicamente en la vida cotidiana de las personas. La primera distingue el aparato psíquico en sistema inconsciente, preconscious y consciente, y una segunda tópica en la que distingue tres instancias; el Ello, el Yo y el Superyó. Estos sistemas e instancias permiten ubicar y explicar los procesos y mecanismos asociados a la identificación, como y desde las inscripciones más tempranas que un individuo adquiere sin advertirlo, y a lo largo de su vida por medio de mecanismos de introyección, relaciones objetales, procesos primarios, procesos secundarios, proyección, idealización, imitación, contagio mental entre otros. Este aporte de Freud no se limita a describir diferentes sistemas o instancias del inconsciente, sino que también “asigna a cada uno de ellos una naturaleza y un modo de funcionamiento distintos”. (Laplanche y Pontalis, 1996, pág. 431)

De un modo más específico, la metapsicología hace una distinción en todo proceso y mecanismos psíquicos, de acuerdo a la ubicación, relación y funcionamiento entre los sistemas y entre las instancias, de manera tal que se puede observar los procesos desde el punto de vista tópico, desde el punto de vista dinámico y desde el punto de vista económico a partir de las mociones pulsionales.

Por ser la segunda tópica, una tópica ampliada del funcionamiento del aparato psíquico y por el tema que se expone en esta tesis, interesa particularmente esta lectura en cada uno de sus puntos de vista en relación al Ello, al Yo y al Superyó

Desde el punto de vista tópico se refiere a un lugar que toma el Ello, el Yo y el Superyó, por los cuales, los distintos tipos de representaciones y relaciones de objeto tienen un orden de circulación correlativo, el paso de la energía de uno a otro punto

debe seguir un orden de sucesión determinado ya sea en sentido progresivo o regresivo. (Laplanche y Pontalis, 1996)

La identificación se realiza en el sistema y/o instancias inconsciente, es un proceso constitutivo del psiquismo aunque sólo es perceptible de manera indirecta, (Nasio, 2000, pág. 137), y mediante este proceso se va constituyendo la personalidad del sujeto tras pasar por unos eventos estructurantes tanto internos, como el complejo de Edipo, cómo externos mediante las instancias del Yo, Superyó e Ideal del Yo, por las influencias externas, (Laplanche y Pontalis, 1996, pág. 452) el enfoque está puesto en este espacio psíquico denominado tópicos, y desde aquí se trata de entender como “el Yo y el objeto entran en una relación de identificación.” (Nasio, 2000, pág. 138)

La lectura desde el punto de vista dinámico de los procesos psicológicos da cuenta de los conflictos entre sistema ó entre instancias, fruto de las represiones, las censuras y otros mecanismos que producen displacer en el sujeto. En esta segunda tópica, Freud añade al Yo, que es una instancia consciente, que también tiene una parte inconsciente que es la reprimida del mismo, que puede estar en conflicto con su parte consciente. El Yo se encuentra sometido a las demandas del mundo exterior, a los empujes libidinales del Ello y a la censura y severidad del Superyó. Estos conflictos son relevantes para entender luego las alteraciones que sufre el Yo, “instancia psíquica y esencia-cuerpo” (Freud, 1976-1923b, pág. 27), alteraciones que comportan una serie de identificaciones ya sea en formas de defensa ó sustitutivas.

En relación a las identificaciones, en el punto de vista dinámico la relación conflictiva entre las instancias devienen en mecanismos sustitutivos o defensivos que pueden o no afectar el principio de constancia para el aparato psíquico y por lo tanto el inconsciente se vale de estos mecanismos para sustituir o disimular aquello que de otro modo significaría un conflicto, o aumento de displacer para la consciencia. Por ejemplo en los sueños, las identificaciones oníricas vienen a ser un modo de pasar de una instancia a otra por medio de la semejanza, concordancia y comunidad. (Freud, 1976-1900a, pág. 325)

La existencia del superyó da cuenta de los conflictos que ha tenido el Yo con las investiduras de objeto del Ello, y estos se continúan con un Yo en conflicto con el Superyó. Si el Yo no logra dominar por ejemplo el complejo de Edipo, su relación con las pulsiones provenientes del Ello, da lugar a instancias ideales, como Ideal del Yo,

Yo Ideal, que luego entran en conflicto y relación de dominio sobre el Yo. (Freud, 1976-1923b, pág. 40)

El punto de vista económico hace referencia al monto de afecto, libido, energía pulsional en los procesos anímicos, da cuenta de cómo se desplaza y se distribuye la energía psíquica. Este punto de vista está ligado al principio de placer y displacer. El carácter del Yo se va formando de sucesivas investiduras de objeto, inversiones pulsionales, búsqueda de satisfacción, objetos resignados, energía que vuelve sobre sí, todo lo cual significan alteraciones que sufre el Yo.

Este punto de vista se relaciona de manera más directa con el principio de constancia, principio en virtud del cual “el aparato psíquico tiende a mantener la cantidad de excitación en él contenida a un nivel tan bajo o, por lo menos, tan constante como sea posible”, (Laplanche y Pontalis, 1996, pág. 287). Este principio también está en directa relación, aunque no en plena concordancia, con el principio del placer que es el que rige la actividad económica en esos términos. En directa relación porque es el punto de vista que busca o tiende a modular, equilibrar la distribución de energía, y desde esta premisa se entiende que el displacer, se experimenta como “la percepción subjetiva de un aumento de tensión, y el placer como la disminución de dicha tensión” (Laplanche y Pontalis, 1996). Pero la no concordancia plena, refiere a mecanismos más complejos en los cuales puede haber aumento de tensión y placer al mismo tiempo.

El segundo aporte de la metapsicología freudiana es el de las teorías de las pulsiones.

1.2 Teoría de las pulsiones

¿Qué es una pulsión?

“Proceso dinámico consistente en un empuje (carga energética, factor de motilidad) que hace tender al organismo hacia un fin. Según Freud, una pulsión tiene su fuente en una excitación corporal (estado de tensión); su fin es suprimir el estado de tensión que reina en la fuente pulsional; gracias al objeto, la pulsión puede alcanzar su fin.” (Laplanche y Pontalis, 1996, pág. 324)

Dentro de la teoría psicoanalítica importa saber de la existencia y nominación de mociones de empuje interior denominadas pulsiones, que es lo que mueve psíquica y

físicamente a los individuos a la búsqueda de la satisfacción de un fin. Estas mociones que están presente desde su nacimiento, dan cuenta en sus primeras ligazones afectivas con sus referentes primordiales, que son mociones que surgen desde el interior del sujeto, “estos estímulos son la marca de un mundo interior, el testimonio de unas necesidades pulsionales” (Freud, 1976-1914d, pág. 15) y que apuntan a buscar la satisfacción y la conservación desde el inicio de la vida.

Serán los estímulos pulsionales los que den sentido a todos los mecanismos psicológicos tanto para vida como para muerte, por tanto son las pulsiones “genuinos motores” para el progreso humano, porque “logran modificar el mundo exterior a fin de satisfacer la necesidad interior”, de tal manera que “las pulsiones mismas, al menos en parte, son decantaciones de la acción de estímulos exteriores que en el curso de la filogénesis influyeron sobre la sustancia viva, modificándola.” (Freud, 1976-1915c, pág. 116)

Todos estos conceptos contribuyen a las inferencias sobre el funcionamiento psíquico también entendido en procesos primarios y secundarios. Estos procesos hacen referencia al modo en que fluye la energía psíquica pulsional. En los procesos primarios esa energía es libre, pasa de una representación a otra sin problemas, este proceso se produce en el inconsciente, en el Ello, quien contiene las mociones pulsionales, y esta energía en el proceso primario se desplaza mediante los mecanismos de condensación y desplazamiento. Como proceso inconsciente busca la satisfacción inmediata, por lo cual se rige por el principio del placer. Los procesos secundarios suponen un Yo más constituido, estos procesos se suceden en la parte preconscious y consciente del psiquismo, o sea en el Yo representante del mundo exterior, de la realidad, que se vale tanto de las percepciones como de los sentimientos. En los procesos secundarios, operan las funciones del pensamiento, el lenguaje, la memoria, la percepción, ligando así la energía a las representaciones de modo tal que contribuye a la adaptación del aparato psíquico. En los procesos secundarios se sustituye la descarga motriz por una acción dirigida a una transformación apropiada de la realidad. Ambos procesos pueden darse al mismo tiempo. Operar a polo primario implica un empobrecimiento del Yo, en tanto el principio de constancia que rige la economía libidinal apunta a que el Yo pueda dominar al Ello.

En “*El yo y el ello*”, Freud hace la clasificación de dos grandes pulsiones para explicar las relaciones entre la nueva constitución psíquica. Estas dos pulsiones son la pulsión de vida *Eros*, la cual está al servicio del principio del placer y está conformada por las

pulsiones sexuales y las pulsiones de conservación y por otro lado la pulsión de muerte *Tánatos*.

“Pulsiones de muerte dentro de la última teoría freudiana de las pulsiones, designan una categoría fundamental de pulsiones que se contraponen a las pulsiones de vida y que tienden a la reducción completa de las tensiones, es decir, a devolver al ser vivo al estado inorgánico. Las pulsiones de muerte se dirigen primeramente hacia el interior y tienden a la autodestrucción; secundariamente se dirigen hacia el exterior, manifestándose entonces en forma de pulsión agresiva o destructiva.” (Laplanche y Pontalis, 1996, pág. 336)

Estas pulsiones están entremezcladas, pero pueden desmezclarse, produciéndose así la desexualización de una pulsión como la libido narcisista, aquí el Yo trabaja en contra del Eros, lo que no es necesariamente una sublimación. Sino que pierde su cualidad afectiva, y queda a expensa de las características agresivas de la pulsión de destrucción, delegado de la pulsión de muerte, (Freud, 1976-1923b, pág. 32).

En la tendencia destructiva fuertemente manifiesta, contra otros y contra sí mismo puede existir siempre “una satisfacción libidinal, satisfacción sexual dirigida hacia el objeto o gozo narcisista” (Freud, 1976-1923b, pág. 32)

Con la pulsión de muerte, Freud busca darle sentido a los problemas que se suscitaban en la situación clínica, por demás confusos y contradictorios, como la compulsión a la repetición, las situaciones de marcada ambivalencia de amor y odio, sadismo y masoquismo. El fundamento de esta deducción de Freud sobre la existencia de una pulsión de muerte, es la tendencia de algún modo que tiene el individuo, a volver a etapas anteriores. O sea que los problemas de la cura, tendrían que ver más con una disposición especial de regresión a un estado anterior, más que de resistencias o de placer en el dolor, (Laplanche y Pontalis, 1996, pág. 32)

De lo expuesto hasta ahora, podemos resumir que la identificación vista desde el psicoanálisis, es un proceso psicológico inconsciente, que está presente en la vida del sujeto desde sus inicios, que mediante el influjo de las pulsiones y sus correspondientes investiduras de objeto, va constituyendo la estructura psíquica, e incluso va definiendo funcionamientos psíquicos en instancias tales, que afectarán la forma en que el sujeto vive, se percibe y se relaciona con el mundo exterior.

Lo siguiente será a modo de una descripción de la variedad de tipos de identificación más o menos definidos que se extraen de la obra de Freud.

1.3 Tipos de identificaciones

En el capítulo VII de *Psicología de las masas y análisis del Yo*, Freud refiere a la identificación como la “más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona” (Freud, 1976-1921c, pág. 99), que comienza con las primeras manifestaciones afectivas mediante las cuales el infante hombre o mujer estaría haciéndose de su propio lugar de pertenencia al inicio de la vida del sujeto en sus primeras relaciones objetales. Esas manifestaciones son activas, de fuertes lazos libidinales, y de identificaciones con el sexo opuesto en un abierto deseo de ser como el padre en todos los aspectos, en el caso del varón, o ser como la madre en caso de la niña, previo a la etapa edípica, por tanto las funciones parentales son las primeras ligazones y referentes afectivos. Estas serían las identificaciones pre-edípicas, o identificaciones primarias, parte constituyente de las base del psiquismo. Luego en una etapa inmediatamente posterior, en la etapa del complejo de Edipo dice Freud, que se produce dos tipos de identificación, una identificación sexual, de “investidura sexual de objeto” con la madre y con el padre una identificación de ideal, estas son las identificaciones edípicas, son identificaciones ambivalentes y complejas que dan lugar a nuevas identificaciones, Freud dice que, “la identificación aspira a configurar el yo propio a semejanza del otro tomado como ‘modelo’”. (Freud, 1976-1921c, pág.100)

J.D.Nasio (Nasio, 2000) distingue cuatro modalidades de identificación parcial y cuatro funciones posibles del Yo con una forma de objeto o representación inconsciente.

1. La identificación parcial con el rasgo del objeto, un rasgo importante, es la identificación del Yo con el rasgo de un objeto amado, deseado y perdido. El Yo se transforma en ese rasgo el cual va a repetir en su propia vida en subsiguientes relaciones de objeto. Se trataría de una identificación regresiva, de las que Freud alude como formaciones neuróticas. Mediante este tipo de identificación, el sujeto resigna el objeto y por identificación dirige su energía hacia un síntoma o un rasgo de la persona amada, deseada, perdida, u odiada. Es una identificación parcial porque se reduce a un aspecto o rasgo elegido, expresa un deseo inconsciente, “la identificación reemplaza a la elección de objeto”, donde el Yo “toma sobre sí, propiedades del objeto”.

(Freud, 1976-1921c) Esta identificación puede tornarse en un rasgo permanente que en el Yo, se volcará a las ulteriores elecciones de objeto. (Nasio, 2000, pág. 146)

2. La segunda modalidad de identificación parcial que hace Nasio es la identificación con la imagen global del objeto. La representación que se tiene del objeto amado, deseado y perdido es una imagen. Esta identificación como lo expresa Nasio, es de relevancia clínica: “el Yo reproduce con fidelidad los perfiles y movimientos de aquel que lo abandonó” (Nasio, 2000, pág. 147), y pasa a ser una pérdida del Yo, éste se vuelve igual a la imagen total del objeto amado, deseado y perdido. “La sombra del objeto cayó sobre el Yo”, (Freud, 1976-1917e). Esta sería básicamente la identificación melancólica, que se produce por el impacto de la pérdida real o afectiva del objeto amado. Pero también puede tener lugar en este tipo de identificación parcial con la imagen, la identificación narcisista, en la que la elección de objeto se ha realizado *a priori* sobre una base narcisista y por lo tanto la pérdida de ese objeto se resuelve por identificación sustituyéndola por el Yo, y se constituye una identificación regresiva porque en definitiva es una vuelta al narcisismo primario. (Freud, 1976-1917e, pág. 247)

3. El tercer tipo de identificación parcial que refiere Nasio, es la identificación “con la imagen local del objeto” (Nasio, 2000, pág. 148). Es el tipo de identificación histérica, por excelencia, en la cual la investidura de objeto se exterioriza de un modo singular, que se representa por identificación, con aspectos que sean deseables para otro o signifiquen deseados para uno.

4. Y la cuarta modalidad de identificación que hace Nasio es la identificación parcial con el objeto, por medio de la exteriorización de una emoción. (Nasio, 2000, pág. 150) Nasio señala también la importancia clínica en este tipo de identificación, por las manifestaciones histéricas de tipo emocional, que persisten en exteriorizarse:

“todo sueño, síntoma o fantasma histérico condensa y actualiza una triple identificación: identificación con el objeto deseado, con el objeto deseante y finalmente, identificación con el objeto de goce de los dos amantes.” (Nasio, 2000, pág. 152)

Retomando el texto de *Psicología de las masas y análisis del Yo*, cabe añadir el tipo de identificación social, en la cual se prescinde por completo de una relación de objeto, identificación que Freud explica en relación a la ligazón producida entre los individuos de una masa y de esa masa con su conductor, en la que “se resigna el Ideal del Yo, y

se lo cambia por el Ideal de la masa corporizada en el conductor". (Freud, 1976-1921c, pág. 122)

En suma y de acuerdo a sus funciones, la identificación es primeramente una ligazón afectiva, como se describe en las identificaciones primarias, luego, pasa a ser una serie de identificaciones que se constituyen en identificaciones constitutivas del psiquismo, luego se pueden diferenciar las identificaciones sustitutivas de enlaces libidinales por la vía de la compensación, como las identificaciones neuróticas y también identificaciones de tipo defensivas como las narcisistas. (Nasio, 2000, pág. 169)

En suma hablar de identificaciones implica ir al interior mismo de estos procesos donde se producen importantes movimientos y transformaciones en la vida anímica, en la que juegan un rol importante las instancias yoicas y súper yoicas lo cual es material de los siguientes capítulos.-

“...el carácter del Yo es una sedimentación de las investiduras de objeto resignadas, contiene la historia de estas elecciones de objeto.” (Freud, 1976-1923b)

2. Las Instancias Súper Yoicas

En los continuos procesos de investiduras de objeto y de subsecuentes identificaciones se va formando la base del carácter de los individuos. O sea que cuando estamos frente a una persona, estamos frente a un historial de las elecciones de objeto, de las apropiaciones de rasgos, de los montos de afectos invertidos, y de las desavenencias afectivas, es decir ante un sinfín de catexias e identificaciones que se han sucedido a lo largo de la vida.

En el transcurso de su vida, entonces, el individuo, ha pasado por una serie de identificaciones que dieron estructura a su psiquismo, que dieron forma a su subjetividad, la estructura de ese psiquismo se dio lugar en las instancias psíquicas conscientes e inconscientes, que Freud ha ampliado en su segunda tópica en su texto, “*El yo y el ello*”. Para el aporte al concepto de identificación, y la viñeta clínica presentada en este trabajo, es importante desarrollar las instancias que devienen de esta nueva tópica de constitución psíquica, de valor descriptivo del procesamiento psíquico que se opera en cada una de ellas, y que son resultado de identificaciones edípicas y súper yoicas. Estas instancias son: Yo Ideal, Ideal del Yo y Superyó.

2.1 Yo Ideal

“Formación intrapsíquica que algunos autores, diferenciándola del ideal del yo, definen como un ideal de omnipotencia narcisista forjado sobre el modelo del narcisismo infantil” (Laplanche y Pontalis, 1996, pág. 471)

El Yo Ideal vendría a ser la instancia psíquica que se forma con el modelo del narcisismo infantil, el Yo Ideal es una formación sustitutiva que se sucede por identificación, es la primera instancia constitutiva del individuo en relación a su propia imagen de sí, en la cual a modo narcisista magnifica su propia potencia, sus virtudes,

su propia capacidad, alimentada por las vivencias de aceptación, admiración y miradas de amor que recibió en su infancia. Esta instancia alude a los importantes aportes de Jacques Lacan, en lo que denominó estadio del espejo o fase del espejo, en la cual el individuo, bebé aún, entre los 6 y 18 primeros meses, “anticipa imaginariamente la aprehensión y dominio de su unidad corporal” (Laplanche y Pontalis, 1996, pág. 146) Esta imagen unificada de sí, que el niño arma imaginariamente, se produce por medio de la identificación con sus semejantes, y se va desarrollando por medio de la imagen que le devuelve tanto el espejo como los que lo rodean. Este sería un momento fundamental en relación a esa primera idea e imagen que el individuo tiene de sí mismo y la cual es base de este Yo Ideal.

El Yo Ideal no es entonces una instancia acorde con lo real, sino imaginaria, idealizada, opera también como defensa ante la amenaza de perder su narcisismo primario, caracterizado por todas las virtudes y la omnipotencia. El Yo Ideal es un esfuerzo de volver y permanecer en un estado de gozo y satisfacción perpetúa como el que vivió en su primera infancia. En el desarrollo de la estructuración del psiquismo, el Yo Ideal, representa un primer momento donde la persona se hace una imagen de sí mismo, basada en esa idea primaria que obtuvo de sí. Luego en su desarrollo, su ser persona, su Yo, comenzó a ser alterado por los avatares del crecimiento, esto es, por las sucesivas investiduras de objeto, y sus resignaciones, así como también el advenimiento de la ley y la prohibición, perdiendo entonces su narcisismo primario, el cual mediante el Yo Ideal se esfuerza en recobrarlo. Lo que se proyecta frente a sí como su ideal es el sustituto del narcisismo perdido de su infancia, en la que él fue su propio ideal” (Freud, 1976-1914c).

El diccionario psicoanalítico de Laplanche y Pontalis cita a Hermann Nunberg, que dice que este Yo Ideal correspondería a una identificación con la omnipotencia que representaría la madre, (Laplanche y Pontalis, 1996, pág. 471). Esta identificación se correspondería con las identificaciones primarias, las exteriorizaciones “más primitivas de lazo afectivo con un objeto”, Freud (cómo se citó en Laplanche y Pontalis, 1996, pag. 189), son identificaciones pre edípicas, donde el niño comienza a hacerse una imagen de sí, acorde tanto a su narcisismo primario, como a las características que de esa instancia primaria ve en otros. Pero el Yo Ideal, seguiría siendo a lo largo de la vida, la imagen ideada de uno mismo basada sobre este narcisismo primario, es decir que las identificaciones desde esta instancia de Yo Ideal estarían dadas con personas o personajes que comporten características propias, que apelan a la omnipotencia,

independencia y al orgullo. A estas identificaciones, “Lagache ha descrito con el nombre de identificación heroica (identificación con personajes excepcionales y prestigiosos)” Lagache (cómo se citó en Laplanche y Pontalis, 1996, pag. 471). De acuerdo a Lagache, lo que sucede en la clínica es que “a medida que progresa la cura, se ve al Yo Ideal insinuarse, emerger, como una formación irreductible al Ideal del Yo”, esto da cuenta de la fuerza con la que se construye la imagen de uno mismo. Luego se forma un Ideal del Yo que comprenderá aspectos más idealizados de sus referentes, pero el Yo Ideal constituiría “una formación esencialmente narcisista” Lacan (como se citó en Laplanche y Pontalis 1996).

2.2 Ideal del Yo

Según el diccionario psicoanalítico, el Ideal del Yo es la instancia donde converge la idealización del Yo con las identificaciones con los padres y las identificaciones sociales y culturales por lo tanto, el Ideal del Yo es el modelo al que el “sujeto intenta adecuarse” (Laplanche y Pontalis, 1996, pág. 180)

Los términos Ideal del Yo y Superyó, aparecen casi indistintos, pero hay quienes los distinguen por lo que serían sus motivaciones: «Mientras el yo obedece al superyó por miedo al castigo, se somete al ideal del yo por amor» y en cuanto al origen el Ideal del Yo se formaría principalmente “sobre la imagen de los objetos amados, y el Superyó sobre la de los personajes temidos.” (Laplanche y Pontalis, 1996, pág. 182)

El Ideal del Yo que también se apoya en el narcisismo primario, sería la instancia de referencia para construir el Yo, para compararlo con sus ideales, “para apreciar sus realizaciones efectivas”, Freud (como se citó en Laplanche y Pontalis, pag. 180). Freud dice que al construir un ideal, las identificaciones con ese ideal comportan un gran monto de afecto, que no significa que el individuo haya sublimado las pulsiones, antes estas permanecen ahí, alterando la economía del Yo y son las fuentes de las neurosis. La “incitación para formar el Ideal del Yo” (Freud, 1976-1914c, pág. 92), surge como resultado de la influencia crítica de los padres, y del devenir de las influencias discursivas sobre el “deber ser”, proveniente de las instituciones sociales. Luego será el Superyó quien se encargue de cotejar la observancia de estos ideales yóicos.

El Ideal del Yo, sirve para el desarrollo del Yo, en tanto se distancia del narcisismo primario no sin consecuencias, el Yo eventualmente se verá alterado, si este ideal no se cumple, por tanto “la formación del ideal aumenta las exigencias del Yo y es el más fuerte favorecedor de la represión”, (Freud, 1976-1914c, pág. 92). El Yo seguirá adelante con sus investiduras de objeto, a riesgo de su propio debilitamiento, y del debilitamiento del Ideal del Yo, como sucedería con el enamoramiento, donde el Ideal del Yo, pierde sus funciones que le caracterizan, el ser crítico, hacer examen de la realidad, aplicar la conciencia moral, éste sólo se idealiza. Lo que sucede en el enamoramiento, es elevar el objeto a la altura de un ideal sexual donde igual que en el narcisismo, se ama lo que uno fue, o lo que uno quisiera ser. “Se ama a lo que posee el mérito que falta al Yo para alcanzar el ideal”. (Freud, 1976-1914c, pág. 97)

Pero la satisfacción de objeto y el cumplimiento del ideal, enriquecen al Yo, aumentando el “sentimiento de sí”, (Freud, 1976-1914c, pág. 94), que está compuesto por restos del narcisismo primario, por el cumplimiento del Ideal del Yo y por la satisfacción de objeto.

En otras palabras cuando un individuo conserva las bases psíquicas que lo empoderaron en la infancia, cuando puede alcanzar el ideal que se forjó en función del grado de habilitación y cercanía que tenga con lo real y encuentre la reciprocidad de donde ocupa sus montos de afecto, contará con un sentimiento de sí fortalecido, esto es, devendrá en una mejor calidad de vida anímica. Por el contrario, si ve coartada la expresión de sus mociones pulsionales, si se vio defraudado en torno a la imagen que tenía de sí es decir de su Yo Ideal y si hay perturbaciones en el desarrollo libidinal, que ya sea por defensa o identificaciones sus elecciones de objetos se vuelven narcisistas, el sentimiento de sí se empobrece y deviene en todo tipo de psicopatologías.

El Ideal del Yo pensado desde los procesos identificatorios, se relaciona fuertemente con el concepto de la idealización, que es el proceso por el cual pasa el enamoramiento. Se trata de una identificación con el objeto idealizado. “La idealización, en especial la de los padres, interviene necesariamente en la constitución, dentro del sujeto, de las instancias ideales” (Laplanche y Pontalis, 1996, pág. 182)

También es interesante notar cómo juega el Ideal del Yo en forma colectiva, esto en relación con la identificación con la masa, dice Freud que los “sentimientos sociales

descansan en identificaciones con otros, sobre el fundamento de un idéntico ideal del Yo”, (Freud, 1976-1923b, pág. 39).

2.3 Superyó

“Una de las instancias de la personalidad, descrita por Freud en su segunda teoría del aparato psíquico: su función es comparable a la de un juez o censor con respecto al yo. Freud considera la conciencia moral, la auto observación, la formación de ideales, como funciones del superyó.” (Laplanche y Pontalis, 1996, pág. 419)

Es una instancia que opera también de modo inconsciente, ligada a las primeras identificaciones, que comporta los discursos de los padres o sustitutos introyectados, discursos marcados especialmente por la norma y la prohibición. Es la instancia más alta, que tutela las otras instancias ideales, con las cuales el Yo se mide, pero también tiene dominio sobre todo el aparato psíquico, cumpliendo las labores de censura, censor, conciencia moral, juez para todos los procesos anímicos. Está compuesto entonces por operaciones anímicas como la autocrítica, la conciencia moral y el Ideal del Yo.

Se define al superyó también como “el heredero del complejo de Edipo” (Freud, 1976-1923b, pág. 49); pues mediante la formación de esta instancia debido a la prohibición y la norma, el Yo logra dominar al complejo de Edipo y al Ello. Así esta instancia emerge como la representante del deber y como la que estipula la norma moral dentro de una escala de valores que será en relación a como se ha dominado las pulsiones libidinales procedentes del Ello, y a como se ha operado la represión.

Freud dice que el superyó es el abogado del Ello, lo que daría a entender, que pasa a ser la instancia que legisla el mundo interior con sus mandatos inscriptos, hace la norma y se encarga de que el Ello la cumpla y además pasa a tener conflicto con el Yo, porque va a actuar contrario al Yo, porque se comporta desde lo reprimido. De ahí la composición del Superyó, la autocrítica, la consciencia moral, un Yo Ideal y un Ideal del Yo. Como heredero del complejo de Edipo, el Superyó tiene el carácter del padre, representante de la función del corte y la ley por eso el superyó no sólo contiene los restos de las primeras elecciones de objeto, sino que también opera como formación reactiva de sus vivencias edípicas y post edípicas. Además el Superyó opera como garante de que no se repitan “tres gestos fundamentales” al decir de J.D. Nasio y que

son; el goce de lo prohibido, insistir en ese amor prohibido e incestuoso y salvarse de la castración. (Nasio, 2000, pág. 182)

El Superyó que se sigue alimentando no sólo de lo ya introyectado en la primera infancia, lo cual siempre emerge con más fuerza, sino que también se nutre de lo que recibe del mundo exterior, normas e imperativos procedentes de la cultura y de las leyes naturales y ancestrales, pero mantienen de fondo y la razón de su existencia el carácter de origen, que proviene del complejo paterno donde se encuentra la identificación primaria, mas importante para la persona, "identificación con el padre" de la prehistoria personal", (Freud, 1976-1923b, pág. 33). Pero como va a decir Nasio, el Superyó no se trata únicamente del conflicto edípico, sino de cualquier trauma que haya padecido el niño independientemente de su edad, cuando el niño sufre la imposición y la intimidación parentales, "sin comprender sobre que recae en realidad la prohibición" (Nasio, 2000, pág. 188) esas vivencias resonarán por siempre por medio del Superyó, que levantará consigo por ejemplo la bandera de la culpabilidad que se exteriorizará por medio de afecciones psicopatológicas. Y tras el sentimiento de culpa, la necesidad de castigo; "el dolor sentido (autocastigo bajo forma de nuevos síntomas) es el alivio de un dolor no sentido (culpabilidad)" (Nasio, 2000, pág. 188). Estas puntualizaciones de Nasio van en consonancia con las vivencias del paciente de la viñeta presentada. En el capítulo siguiente se tratarán los complejos procesos que tienen lugar en la estructura edípica, los cuales guardan estrecha relación con los sentimientos de culpa y necesidad de castigo que produce y demanda el Superyó respectivamente.

"El Superyó se ha engendrado, sin duda, por una identificación con el arquetipo paterno", (Freud, 1976-1923b, pág. 55). Mediante esta identificación, queda inscripta la ley fundamental, de la prohibición del incesto, en la que queda el doble mandato de, "debes ser como tu padre", pero además, "no debes tomar el lugar de tu padre" (Freud, 1976-1923b, pág. 36). Se constituye así la identificación secundaria.

Las Instancias Ideales

A modo de resumen de este capítulo, tenemos que las identificaciones que se suceden a lo largo de la vida dejan huellas que como dice Freud es lo que al final va dando forma a lo que llamamos el carácter del Yo. Paralelamente también la historia vincular con la estructura edípica, juega un papel determinante en la constitución psíquica de

un sujeto, sus modos de operar psíquicamente, sus relaciones afectivas, sus mecanismos psíquicos y el manejo de las tensiones anímicas. “El Yo se forma en buena parte desde identificaciones que toman el relevo de las investiduras del Ello, resignadas.” (Freud, 1976-1923b, pág. 49)

Poder dilucidar qué lazos o ligazones tienen lugar en los procesos identificatorios patológicos tiene que ver con poder comprender como se estructuran estas instancias ideales del Yo, como forman parte de un Superyó que gobierna y altera al Yo. Ese Yo, persona, cuerpo, esencia, ese Yo instancia psíquica, reservorio de todos los mecanismos psicológicos que circulan bilateralmente en el adentro y el afuera del ser. Por tanto este Yo instancia psíquica se ve alterado constantemente por el flujo pulsional que pasa a través de él y/o es investido de tal modo, que deviene enriquecido o empobrecido.

Este Yo que es el agente representante del mundo exterior, a quien se somete en servidumbre, al igual que se somete al Ello con sus demandas pulsionales y se somete al Superyó y a sus reproches. Además el Yo se divide para complacer al mundo exterior, a la vez que trata de disimular o tapar los conflictos que surgen por las exigencias del Ello, aunque también busca la satisfacción para este. Así el Yo es semillero de las angustias, amenazado por todos lados, que “presta auxilio a las pulsiones de muerte mediante la identificación y la sublimación para dominar a la libido” (Freud, 1976-1923b, pág. 57). Entre otras funciones, el Yo tiene que controlar a la consciencia, controlar los procesos parciales, ejercer censura onírica, luchar con las exigencias del mundo exterior, aliviar al Ello, y representar los ideales del Superyó (Freud, 1976-1923b, pág. 57)

Es así que el Yo encuentra por vía de identificaciones y las formaciones ideales alivianar su carga aunque estas formaciones reactivas tengan sus consecuencias para el mismo. Estas formaciones reactivas, serán vitales para el Yo, no sólo para que pueda hacer frente a los impulsos provenientes del Ello, sino también para que pueda sortear las exigencias vitales del mundo exterior. La relación del Yo con el mundo exterior tiene lugar por medio de procesos perceptivos, “la percepción es para el Yo, lo que las pulsiones para el Ello”, (Freud, 1976-1923b, pág. 41), y se va constituyendo al comienzo de la vida, de imágenes de sí mismo, que constituirían el Yo Ideal, así como la imagen que tiene de los demás, muy especialmente las que quedan inscriptas desde que el niño nace hasta la primera infancia. Estas experiencias son vitales para las percepciones del Yo, y la constitución del aparato psíquico de un individuo. Muy

especialmente para el psicoanálisis juega un rol importante aspectos tales como la resolución de la etapa narcisista primaria, la resolución del complejo edípico con sus colaterales, castración, complejo paterno, todo lo cual será constitutivo de las instancias súper yoicas y los modos de operar y/o salvaguardar el psiquismo.

Para el caso de la viñeta presentada en este trabajo, la descripción de estas instancias yoicas, invita a pensar como se ha podido estructurar la psiquis de este joven, en su vida temprana. Qué imagen de sí mismo pudo formarse, en el entendido que no venimos a este mundo como una tabula rasa, sino con capacidades perceptivas, capaces de aprehender el mundo que nos rodea. Uno puede imaginarse que un niño es investido libidinalmente por unos padres que también depositan en él sus propios ideales yoicos. Con qué nominaciones acunaron este nuevo y potencial psiquismo en formación, con que palabras lo empoderaron, y con cuales lo derribaron. La imagen de sí, la que alimentaron en esos primeros años, lo que él ha percibido de sí mismo, lo que ha sentido, ese Yo Ideal ha constituido una parte importante para la formación de su psiquismo. Del mismo modo, lo que le han devuelto los padres, lo que le han traspasado, sus propios ideales yoicos, como él ha atravesado esta etapa vital, en la que se juega su primera elección de objeto dentro de la estructura edípica, como se resuelve la salida, como percibe muy particularmente en el caso de la viñeta, este joven, el corte y la ley y a su vez la idea de tener que resignar el amor de la madre. ¿Cómo operó la ley y corte, quién cumplió esa función? O sea la formación de su Superyó.

Cuando Freud usa el ejemplo de identificación en una formación neurótica, dice que la identificación con un rasgo o síntoma, puede ser con la persona que tiene hostilidad, o puede ser con la persona amada, y que esta identificación puede darse bajo el influjo de sentimientos de culpa, o por causa de la represión del superyó respectivamente. Y haciendo sobre el ejemplo que pone Freud, una paráfrasis con relación a la viñeta sería como sigue:

“¿Has querido ser como tu padre, estar en el lugar de tu padre y tomar el lugar de tu padre? Ahora eres como tu padre”.- (Freud, 1976-1921c, pág. 100)

“Enfermedad, muerte, renuncia al goce, restricción de la voluntad propia no han de tener vigencia para el niño, las leyes de la naturaleza y de la sociedad han de cesar ante él, y realmente debe ser de nuevo el centro y el núcleo de la creación”

(Freud, 1976-1914c, pág. 88)

3. Identificación Parental

La identificación parental como la primacía de las identificaciones, de la vida y constitución psíquica humana, porque están en la base de la constitución del sujeto desde que nace, requiere sus consideraciones fundamentales sobre los complejos procesos psíquicos que tienen lugar en los primeros años de vida. Como lo expresa Freud en “*Introducción del narcisismo*”, está muy implícito en los padres en la mayoría de las veces ó en todas inconscientemente, la idea de trascender y realizar lo que su Yo no pudo, en esta descripción que hace de *His Majesty the Baby*, (Su majestad el niño) (Freud, 1976-1914c, pág. 88), es decir que ser padres por tanto reaviva los ideales narcisistas de los mismos, y mediante su paternidad se busca la inmortalidad del Yo.

La identificación con los padres, es fundamental pues comprende la mirada que le devuelve al niño su imagen de sí, que le dicen cómo es y quién es para ellos, así como la imagen que el niño toma de sí mismo por identificación sobre las características de sus primeros referentes ya sean estos los padres o los que cumplen esta función. De igual modo, la identificación parental, seguirá dejando huellas en forma de inscripciones psíquicas, desde las relaciones objetales de los propios niños, en la resolución de las primeras perturbaciones libidinales. Dejará huellas en tanto siempre existe la colocación por parte de los padres de sus propios ideales sobre ellos y mediante la instauración de sus normas, cultura y otras instituciones que forman parte de su entorno.

Los siguientes son de los procesos complejos más determinantes en la constitución del psiquismo, se forman por identificaciones y están a la base de la teoría psicoanalítica.-

3.1 Narcisismo

El concepto de narcisismo viene a razón de la primera identificación con la imagen de uno mismo, es de donde parte la teoría libidinal y por ende se explican las mociones pulsionales. La búsqueda de la satisfacción personal, ya sea que toda la energía sea puesta en uno mismo, como en el narcisismo, o la busque en un objeto exterior. El narcisismo se sostiene en las pulsiones de autoconservación aunque contiene también las pulsiones sexuales. Freud dice que en el narcisismo el individuo toma como objeto sexual su propio cuerpo, (Freud, 1976-1914c, pág. 71). Hay un primer momento de este narcisismo que se denomina narcisismo primario, en el cual el sujeto se reconoce a sí mismo, fruto de esa fase del espejo, mencionada anteriormente, y fruto de lo que le devuelven de sí, sus referentes cercanos, una fase que se encuentra “entre el autoerotismo y el amor de objeto” (Freud, 1976-1914c, pág. 67). Es una fase que va a formar el Yo Ideal. Cómo en todo desarrollo, esta etapa de narcisismo primario requiere ser superada, y lo que dice Freud es que el individuo hará una de dos cosas, o bien investirá un objeto con la energía libidinal, a la madre normalmente, o bien investirá de toda energía sobre sí mismo en una vuelta sobre el Yo de la libido. Este narcisismo primario se sostendrá mediante las instancias ideales, que se fueron formando, que serán las encargadas de medir al Yo Actual, con los ideales anhelados, con las idealizaciones buscadas y con la represión que opera constantemente sobre el Yo. (Freud, 1976-1923b, pág. 10)

En la economía del narcisismo, la libido es retraída de los objetos y puesta en el Yo, de tal modo que este Yo se encuentra sobreinvertido, y por tanto perturbado, lo cual es propio de los casos que se ve en la esquizofrenia, la megalomanía, en las cuales se eleva la autopercepción, y termina en procesos patológicos. Esta economía recae sobre el Yo, (Freud, 1976-1914c, pág. 79) dice Freud lo cual se observa también en la enfermedad orgánica, pues en la enfermedad retrae a su Yo la energía libidinal, en un esfuerzo de las pulsiones yoicas para curarse. En las retracciones de la energía pulsional hacia el Yo, las pulsiones yoicas y las pulsiones sexuales no se diferencian. En el sueño el empuje pulsional narcisista es el deseo de dormir. En la hipocondría retrae su libido de los objetos del mundo exterior y los concentra sobre el órgano que le aqueja. En la hipocondría como en las psicosis, se trataría más de un estancamiento de la libido de autoconservación, la sobreinvertidura del Yo produce displacer lo cual

conduce a una restitución en la cual la libido es ligada a los objetos aunque por razones puramente narcisistas.

“Un fuerte egoísmo preserva de enfermar, pero al final uno tiene que empezar a amar para no caer enfermo, y por fuerza enfermará si a consecuencia de una frustración no puede amar”. (Freud, 1976-1914c, pág. 82)

El Yo se construye indudablemente sobre el narcisismo primario, luego en las sucesivas contingencias de la vida cotidiana, en la cual el Yo se ve alterado o perturbado y en la necesidad de reducir los montos de tensión, el aparato anímico tiene la tarea de salvaguardar la situación, redistribuir la energía libidinal a fin de evitar las sensaciones y los efectos patógenos. (Freud, 1976-1914c, pág. 82) También puede haber estancamiento de libido de objeto, ésta se manifiesta en las angustias neuróticas.

Otra forma de comprender como opera el aparato psíquico en el narcisismo dice Freud (Freud, 1976-1914c, pág. 84) es a través de los avatares amorosos, afectivos de la vida humana. Este punto es particularmente especial para relacionarlo con la viñeta presentada, pues dan cuenta de los lazos libidinales de la estructura edípica. Nuevamente, la libido de objeto parte primeramente de la libido de conservación, es decir que las primeras satisfacciones son autoeróticas, vivenciadas en relación a las funciones vitales de conservación, hasta que las pulsiones sexuales hacen su investidura de objeto. Esta elección de objeto al comienzo estará dada sobre “las personas encargadas de la nutrición, el cuidado y la protección del niño” (Freud, 1976-1914c, pág. 84) , es decir se ama a quien cumple la función nutricia, la madre generalmente y al hombre protector o quien cumpla esa función.

Por otro lado, en lugar de una elección de objeto anaclítica, puede darse una elección de objeto narcisista, en la cual se elige como objeto a uno mismo. Perturbaciones que afectan el desarrollo libidinal, lo que les lleva a elegir el objeto según el de su persona propia. Lo que luego deviene en Yo Ideal por lo cual se ama lo que uno fue, lo que uno quiere ser, a la persona que fue parte de uno mismo, donde el sujeto se eligió primeramente a sí mismo por identificación. Y por medio de la identificación, luego, mediante un Yo Ideal ha vuelto sobre el Yo la libido retirada de las investiduras de objeto. La parte consciente del Yo del adulto, en su relación con el mundo exterior se enfrenta con las normas éticas y culturales, por lo cual sucumbe a la represión mediante el Yo ideal.

El amor narcisista ahora recae sobre el ideal y está en directa relación con el sentimiento de sí, como componente narcisista de la vida amorosa que expresa la magnitud de su Yo. El sentimiento de sí se forma con los restos del narcisismo infantil, con el cumplimiento del ideal y la satisfacción de la libido objetal. La meta de la elección narcisista es ser amado, la incapacidad o imposibilidad de amor, disminuye el sentimiento de sí, lo cual deviene en las patologías neuróticas así como por el contrario, una sobreestimación deviene en las patologías psicóticas. La elección de objeto anaclítica, también tiene sus incidencias constitutivas del psiquismo según sea el desarrollo y desenlace del complejo de Edipo.

3.2 Complejo de Edipo y de Castración

El complejo de Edipo es un “fenómeno central del período sexual de la primera infancia” (Freud, 1976-1924d, pág. 181) entre los tres y los cinco años correspondiente a la etapa fálica. Se diferencia una forma positiva de presentarse frente a una negativa, es una etapa de ambivalentes e intensos afectos dirigidos a los padres. En la forma positiva, el varoncito ha investido como objeto de amor a la madre y se identifica con el padre, desde una posición de hostilidad activa, en la que él desea tomar el lugar del padre y lo mismo la niña, se identificará hostilmente con la madre en un deseo de ser el objeto de amor del padre. La forma negativa implica una inversión, se elige como objeto de amor al padre del mismo sexo y se rivaliza con el sexo opuesto. (Laplanche y Pontalis, 1996, pág. 62)

Como fue expuesto en el primer capítulo, se inicia la serie con identificaciones, pre edípicas que luego devienen edípicas a causa de esta fase debido al desarrollo psicosexual del niño. Desde las primeras ligazones con los referentes primordiales se va produciendo también un movimiento a nivel de las pulsiones, y tales ligazones se van fortaleciendo hasta que el infante inviste de amor objetal al progenitor del sexo opuesto, entrando así a la vivencia del complejo de Edipo, en forma individual, pero marcada por un tiempo determinado en el desarrollo psicosexual del niño. La resolución y conversión de estas investiduras libidinales de los niños, estará determinada, por los vínculos del triángulo edípico, es decir, las actitudes parentales afectarán de algún modo u otro que el complejo de Edipo se resuelva positiva o negativamente, activa o pasivamente y esto determinará las elecciones de objeto posteriores, lo cual se encuentra entre las funciones principales de la necesidad de

atravesar esta fase. La elección del objeto de amor, como función del complejo de Edipo determinará en la pubertad, la posición masculina ó femenina.

Otra función de este complejo es el acceso a la genitalidad, que no está dado por el desarrollo orgánico, sino por mociones pulsionales, en la cual se establece la primacía del falo, y para que esto ocurra se requiere de procesos identificatorios. Una tercera función será los efectos a nivel de la estructura psíquica, que su resolución, dará como resultado de mayor o menor intensidad la constitución de las instancias ideales de las cuales el Superyó es su heredera. (Laplanche y Pontalis, 1996, pág. 64)

O sea que el sepultamiento del complejo de Edipo como reza el título del texto freudiano, deviene a causa de la represión y, “la falta de la satisfacción esperada, determinarán que los pequeños enamorados se extrañen de su inclinación sin esperanzas” (Freud, 1976-1924d, pág. 181). Se renuncia a poseer el objeto, pero por una amenaza mayor, llamada el complejo de castración, donde el niño sale abruptamente de esa posición libidinal, por miedo a que se cumpla esa castración, cuya evidencia potencial, la recibe, cuando llega a ver la diferencia con las niñas. Ahí se da un conflicto narcisista, es él o la investidura de objeto parental. Nuevamente un proceso de identificación toma lugar, “la autoridad del padre es introyectada en el Yo” (Freud, 1976-1924d, pág. 184), y se forma la represión por el Superyó, éste asumirá las características de la severidad, y la prohibición ancestral del incesto. Esta abrupta salida, da paso a la etapa de la latencia, donde ni miras de pensar lo sexual, la represión ha operado de tal modo mediante la introyección del mandato paterno que se logra salir de esta fase. Y deviene en un período de desexualización, sublimación, donde la libido busca otras formas de satisfacción como la socialización, etapa que también coincide con la entrada a la vida escolar.

Ahora este proceso como lo apunta Freud y resulta evidente, no logra siempre un resultado satisfactorio y lineal, antes, puede verse afectado en su fase de modos tales que en lugar de producirse las ligazones adecuadas, el complejo simplemente, queda sumergido en el inconsciente, reprimido, devenido luego en efectos patógenos. (Freud, 1976-1924d, pág. 185) Tanto el complejo de Edipo como el complejo de castración operan en forma un tanto diferente entre los sexos. Para la niña el complejo de castración no significa una prohibición tajante, en el sentido que no tiene nada que perder, sino una motivación, en tanto tiene todo para ganar, su motivación será la búsqueda de sustituto del pene, por lo cual lo intentará por diferentes caminos, ya sea mediante el cambio de partenaire amado, mediante el cambio de la zona erógena, o el

cambio del objeto deseado, (Nasio, 2000, pág. 25). Es decir ella no vive angustia de castración propiamente dicha. (Freud, 1976-1924d, pág. 186)

La primera característica del complejo de castración es la primacía que se le da al pene para ambos sexos, y sobre este fundamento común se da la unidad del complejo entre ellos. Otra característica es el impacto que sobre el narcisismo supone, el niño tiene que elegir entre salvar su órgano a costa de renunciar al objeto de amor que es la madre. Otro aspecto importante del complejo de castración, está dado por el agente de la castración que es quien ejerce la ley y el corte, o sea la función paterna. “En la amenaza de castración se encarna la función de la ley como instauradora del orden humano” (Laplanche y Pontalis, 1996, pág. 62)

Como J.D. Nasio lo plantea, el concepto de castración, no tiene que ver con la mutilación de órgano, sino con una “experiencia psíquica compleja, vivida inconscientemente y que es decisiva para su futura identidad sexual” (Nasio, 2000, pág. 15) Además añade que esta experiencia psíquica, no se queda en una fase sino que es renovada a lo largo de la vida y en la cura psicoanalítica. A esto se debe la relevancia que tienen estos procesos inconscientes, como introyección, asimilación, complejo de Edipo, represión, Superyó e identificación.

Esta fase del complejo de castración dice Nasio, resulta importante para preparar al niño para la falta y aprender así a dominar sus propias mociones pulsionales. (Nasio, 2000, pág. 20) Para el psicoanálisis el pasaje por estos complejos y su resolución son anclajes relevantes para la clínica.

Lo expuesto hasta ahora da cuenta de que estas identificaciones edípicas, involucran más que al niño y sus deseos libidinales. Comprende además los ideales narcisistas y deseos inconscientes de los padres, y de lo que ellos depositan en el niño, comprende el ambiente afectivo de la triangulación edípica, y lo que “será interiorizado y sobrevivirá en la estructuración de la personalidad”, será el tipo de relaciones vivenciadas en la estructura edípica. (Laplanche y Pontalis, 1996, pág. 66) Una de esas relaciones, en consonancia con la viñeta es la relación con el padre, el complejo paterno.

3.3 Complejo Paterno

De la viñeta clínica surge el sentimiento de frustración y de imposibilidad de este paciente, que no desea ser como el padre, pero es como el padre, que quiere salirse de esa posición, pero no puede, que es más fuerte que él, que no quiere vivir como el padre vivió. Por lo mismo se niega a las relaciones, a la posibilidad de formar pareja, porque no quiere hacer las cosas que el padre hacía, las cuales ya las está haciendo. No quiere dejar marcas como su padre pero ya las dejó. Indudablemente las huellas de esta relación, se encuentran en la génesis de la constitución psíquica de este paciente, que ha sufrido un trastorno durante esa constitución, siguiendo la diferenciación que hace Beatriz Janin, (Janin, 2012, págs. 35-36) en la cual los trastornos a diferencia de los síntomas neuróticos infantiles, son los conflictos que además de sus afectaciones psíquicas, derivan de las relaciones con otros individuos, y en estos conflictos se ponen de manifiesto defensas, debido a estados de terror, a modos primitivos de pensamiento que marcados por vivencias traumáticas, manifiestan deseos ambivalentes, fallas en la organización deseante, en las relaciones objetales y en las formaciones yoicas, manifiestan también identificaciones y prohibiciones. Es decir fallas en la estructuración psíquica que incluye a otros, los padres principalmente. La vivencia edípica opera momentos determinantes para el sujeto.

Desde una perspectiva lacaniana, la noción de padre interviene como operador simbólico anhistórico. Primeramente es una función de carácter simbólica y ordenadora de esa función, la función de padre universal, (Dor, 2004, pág. 12). Este aporte dentro del complejo paterno, deja claro que primero hay una función que debe ser cumplida, que se le atribuye al padre, y es la de producir el corte del vínculo madre-hijo, lo cual dará como resultado la salida del complejo de Edipo, y la formación del carácter del Superyó del niño. Y por otra parte la idea de un padre simbólico da cuenta de que no se requiere necesariamente un padre real, para que la función de corte y ley pueda realizarse, ésta puede ser realizada por cualquier otro por fuera de la relación madre e hijo, sólo se requiere de una negociación imaginaria entre los involucrados y un cuarto elemento que es el falo, es decir el objeto de deseo en la “dialéctica intra e intersubjetiva”, (Laplanche y Pontalis, 1996, pág. 136). Así, como lo expresa el autor, “ningún padre de la realidad es poseedor” de esta función, (Dor,

2004, pág. 13), sino que basta que sea invocado por parte de la madre el significante Nombre-del-Padre, para que “la función mediadora del Padre simbólico tenga sus efectos” (Dor, 2004, pág. 54). Esto es importante a la luz de la realidad que no siempre hay un padre presente, pero también en los casos en que está presente, pero no cumple él la función, o representa mal la función del padre simbólico, es decir no habilita el corte, y las identificaciones necesarias. O su propia estructura psíquica, sus entramados libidinales afectan negativamente o en forma parcial esa función. La función paterna es determinante para que el niño se identifique con este padre simbólico que representa el corte positivo de la relación objetal edípica que tiene. Esta función es importante en tanto habilita al niño a que asuma la prohibición del incesto, y acepte el lugar que tiene él y cada uno en esa estructura. De esta manera se posibilita también el desarrollo del funcionamiento psíquico mediante el pasaje de los procesos primarios a los secundarios de funcionamiento. Según como sea la metáfora paterna, es decir, cómo se haya puesto en juego la función del padre en el complejo de Edipo, ésta afectará el modo de funcionamiento y la constitución psíquica del niño, y esta función estará en directa relación con la circulación del objeto de deseo, que es el falo. (Dor, 2004, pág. 53) Los posibles avatares que surgen en la fase edípica, dan cuenta entonces de la historia libidinal de sus intervinientes en la triangulación mediante procesos de identificación. En el primer capítulo se expuso que la identificación “es la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona” (Freud, 1976-1921c), marcando la identificación primaria como la identificación previa a cualquier elección de objeto, con los primeros referentes, normalmente los padres tomados como modelos, y luego la identificación secundaria o edípica en la cual el niño se identifica con el padre como su modelo a seguir y acepta la ley de prohibición del incesto y se instala así el Superyó. Como se expuso en el segundo capítulo en relación al Superyó, y como lo expone Nasio, no se instaura únicamente por la ley de corte y prohibición, sino también por los discursos parentales, especialmente por aquellos que dejan huellas de marcada imposición, e intimidaciones traumatizantes todo lo cual, empobrece al Yo. Este se verá alterado, cuestionado, culpabilizado e imposibilitado.

En base a todo lo expuesto y en relación a la viñeta clínica, las cuestiones pasan por la conformación del Yo, mediante los procesos que establecen las instancias ideales yoicas. Es decir su Yo Ideal, su Ideal del Yo, y su Superyó.

Una nota aparte es decir que los aportes de Lacan para el tema desarrollado y para el psicoanálisis, son importantes, especialmente desde el punto de vista de los tres registros, lo real, lo imaginario y lo simbólico, como se pudo expresar a propósito de la función paterna. También sus aportes en relación al lenguaje en especial a la primacía de los significantes. La entrada a la cultura por medio de lenguaje tomada de la antropología, que también trata el tema de la prohibición del incesto son aportes importantes. Estos aportes los traigo de alguna manera desde los autores que he citado como J.D. Nasio, Joel Dor y Beatriz Janin pero no me ha sido posible trabajar directamente de él, en esta oportunidad.

“El exceso de violencia, la imposición a ultranza de la voluntad materna o paterna, la imposibilidad de reconocer que ese otro es alguien diferente a ellos, alguien que va plasmando sus propios deseos, lo deja sin un espacio propio.”

(Janin, 2012, pág. 42)

4. La viñeta clínica

<< AP: “todo lo que tomé de mi padre”, “no puedo creer que no hice lo contrario a él” (1era. Entrevista)

AP: “es un bajón, ver todas las huellas de mis marcas, todo tiene una marca mía...” (Describe que son marcas donde dejó cosas rotas, manchas de sangre, destrozó muebles buenos, y que están en todos los ambientes de la casa e incluso en el portón del vecino...) “Cuando iba a la casa de mi padre, también podía ver sus marcas, entraba al baño y veía el pestillo roto y decía “acá estuvo papa”... (2da entrevista)>>

Los siguientes son algunos datos del paciente AP para relacionar con la teoría.

Se trata de un joven de alrededor de unos 30 años aproximadamente. La consulta la originó la madre. Su vestimenta muy acorde y prolija llama la atención que es armónica, clara, en comparación con la inestabilidad interior. El motivo de consulta fue la inestabilidad emocional generalizada, por las secuelas de violencia familiar vividas en la infancia y en la adolescencia. En líneas generales y sintomáticamente, el paciente expresa que no puede sentirse seguro de sus acciones, que se siente inestable, lleno de pensamientos y pesadillas que lo cargan sobremanera. Le aqueja la inestabilidad, la poca tolerancia que lo lleva a montar en cólera, rompiendo cosas e incluso levantándole la mano a la madre, esto último le añade sentimientos de culpa extrema, así como de miedo y necesidad de auto castigo. Manifiesta dificultad en las relaciones interpersonales que tienden a ser defensivas y agresivas. Manifiesta también no formalizar ni tener relaciones íntimas porque se ve a sí mismo incapaz de sostenerlas, o mejor dicho, se sabe a sí mismo como alguien que las va a destruir. La sexualidad está marcada por experiencias sexuales precoces, y relaciones sobre erotizadas en la infancia, así como acosos, bisexualidad y promiscuidad en la adolescencia. Ha sido testigo de trato sexual entre el padre y la madre y del padre

hacia otras mujeres con efectos traumáticos. En la actualidad tiene pocos encuentros íntimos, reconoce que tiene su necesidad en esa área pero no lo busca.

Como relaciones significativas del paciente AP, se encuentra primeramente la madre. Con la madre muestra sentimientos de marcada ambivalencia. Viven en un espacio reducido del cual él tiene el living comedor para dormir. La presenta primeramente como una mujer que ha sufrido mucho y padece depresión y por la cual siente culpa y vergüenza por maltratarla y levantarle la mano. Para él, ella lo es todo, y él es todo para ella. Manifiesta que siempre tuvo miedo de que ella muriera y que ese es el contenido de sus pesadillas. Por otro lado deja entrever mucho enojo para con esta misma madre, lo cual da cuenta de vivencias afectivas complejas en relación a ella.

El padre es la otra persona significativa en su vida, quien ha dejado huellas al parecer imborrables. Su padre murió hace cuatro años. El padre es el causante de todos los problemas que han tenido. Ejerció violencia contra la madre, contra él y contra otras mujeres de formas sádicas. Tenía problemas serios de cólera, por lo cual solía romper todo y actuar muy impulsivamente. Nunca se trató. A los diez años del paciente, el padre se separa de la madre, pero sigue siendo una figura importante en su vida, pasando los fines de semanas con él, y viendo como les destruía la vida a otras tantas mujeres. En ocasiones el padre lo hacía parte de sus fechorías, de las cuales al menos en un par de ocasiones le significó experiencias traumáticas que tiene muy presente hasta el día de hoy. Evidentemente, el padre ejerció para él cierta admiración, pero a la vez siente mucho odio por él. Su historial da cuenta de que por parte de ambas familias también hay historiales de violencia y muerte.

Académicamente ha tenido dificultades en el inicio de la edad escolar y en el inicio de secundaria, repitiendo los cursos tres veces en cada etapa. No terminó la secundaria. La violencia es otra marca de su vida. Sus relaciones interpersonales, muestran un alto grado de intolerancia a la mínima amenaza de su persona.

Sentimientos de justicia y del deber especialmente de los otros, exacerbados. Esta característica la manifiesta especialmente con el trabajo, área en la que se muestra con mayor confianza, pero que teme mucho perder.

Los sentimientos de culpa son constantes, con expresiones de no merecer vivir, ser merecedor del castigo y juicio divino así como el golpearse a sí mismo. De este modo el sentimiento de sí, está marcado fuertemente, por auto reproches, la auto crítica y la culpabilidad.

De todo lo expuesto en los capítulos anteriores, y a la luz de los datos registrados durante el proceso analítico del paciente AP, la teoría da cuenta de los procesos inconscientes, libidinales y edípicos que en la identificación con el padre y los conflictos a nivel de la estructura edípica tuvieron lugar. Todo lo cual da cuenta también del valor analítico que el psicoanálisis aporta al entender que lo inconsciente se relaciona directamente con las vivencias infantiles.

La historia familiar del paciente comienza con una pareja cuyo vínculo libidinal, ya estaba marcado y determinado por su propia historia de violencia. La venida al mundo de este paciente, pudo estar perfectamente marcada por aspectos libidinales patógenos. Si bien en todo nacimiento se juega algo del narcisismo de los padres y los empujes afectivos por la trascendencia, como lo expresado a propósito del narcisismo, (Freud, 1976-1914c, pág. 88) la idea de lo patógeno estaría ligada a como los padres, pensaron a este hijo, a la vez que llama la atención la posición que ocupa la madre para el mismo. Cabe preguntarse si lo pensaron como un sujeto que viene a la vida, para hacer su propia historia, o si fue pensado como un objeto mediador de un matrimonio en quiebra, o como un objeto escudo para parar la violencia, o al final quedó ubicado como objeto de amor y consuelo para la madre por los rechazos del padre. También el padre de modos contradictorios, y de modos que él mismo no habría podido superar, depositó en el niño, sus propios ideales yoicos, que marcaron las identificaciones primarias con él, afectando posteriormente, el desarrollo libidinal del niño, con sus transgresiones violentas. Contemporáneamente a las identificaciones primarias, el paciente tiene que haber pasado por el narcisismo primario, en la que los padres declararon sobre él sus ideales, sobre lo lindo y fuerte que era, que sería de tal y cual equipo de fútbol, que iría a tal o cual lugar con papá, la mamá que siempre estuvo ahí para decirle lo lindo que es, para cuidarlo y mimarlo, todo esto más lo que él niño trae en su herencia filogenética, contribuyó a la imagen de sí, y por ende a su narcisismo primario. El Yo Ideal pareciera expresarse en su apariencia, arreglada y armónica, que daría cuenta de la imagen que el paciente tiene de sí mismo y que se remonta a las experiencias del cuidado prodigado en su narcisismo primario a las que el paciente quisiera volver. Pero el hogar de este paciente ya estaba marcado por la violencia y todo lo que ésta implica, por lo cual de alguna manera el niño comenzó a percibir e introyectar, alterando así, su vida anímica.

El propio desarrollo pulsional, la primera investidura de objeto, su madre, la percepción de un verdadero rival, y la fase edípica se complica. Quizás la severidad del padre, el horror que éste representaba, le sirvieron para salirse del lugar que todo

niño aspira, pero por otro lado, como se sale de un lugar, en el que quizás el propio adulto, la madre, lo sujetó como su objeto de amor. O cómo el niño, podría no identificarse con la madre, siendo que ambos eran objeto de la violencia del padre. Si la madre ha mirado a este niño como un objeto de amor en quien depositar sus frustraciones, y obtener del él lo que no obtiene del esposo, al niño se le dificulta la diferenciación del adentro y afuera de la vida anímica, esto se produce por una intrusión incestuosa, por parte de la madre, que deja al niño a merced de sus avatares pulsionales para los cuales no está en condiciones psíquicas de manejar. “La violencia es siempre en él un interno-externo indiferenciable”. (Janin, 2012, pág. 38)

Otras consecuencias de las complicaciones que surgen de la fase edípica, son la precocidad de lo sexual, la sobre erotización de las relaciones, la dificultad para una definición en la identidad sexual, la vulnerabilidad que lo pusieron en situaciones de acoso, así como la promiscuidad, indudablemente surgen de estas relaciones de base de la triangulación edípica, llenas de confusión y culpa. Por un lado con el niño siendo testigo de las aberraciones del padre, y por otro lado pudieron haber sido las caricias de la madre, el apego que ésta tuvo con su hijo, ya sea por amor, por consuelo, por temor a que le pase algo, o por su propio modelo de vínculo con el otro, simplemente por ser ella y su hijo contra el padre, (Janin, 2012, pág. 39) La relación que tienen ambos hoy día, donde él considera que ella es todo para él, y que él es todo para ella, relación que aparece en el análisis, donde ellos no sólo viven juntos, sino que también han quedado presos emocionalmente uno del otro, ella es la que lo sigue cuidando, pues fue ella quien hizo la consulta por él, la poca intimidad que él tiene, la ira que le provoca que lo ha llevado a levantarle la mano, dan cuenta de una relación cuyo Edipo estuvo marcada por este tipo de resolución, de doble identificación. Así, la identificación con la madre en el sufrimiento, como con el padre por el temor, podría ser la razón que lo deja con dificultades a la hora de una definición de su identidad sexual. Por otro lado, la violencia del padre y sus transgresiones, y la relación de identificación con la madre pudieron afectar la inscripción de las normas internas en relación a la función paterna del corte y la ley, lo que puede dar como resultado dificultades en la formación del Superyó tanto en sus posibilidades positivas como en las negativas. Si la vivencia del niño es de una severa y temerosa imposición e intimidación, sometimiento a la voluntad del otro, esto empobrece al Yo, y lo deja vacío de creatividad. (Janin, 2012, pág. 46) La historia académica del paciente da cuenta fuertemente, como las funciones y relaciones que tuvieron lugar en la fase edípica no permitieron su efectiva resolución, antes estuvo marcada por acciones que afectaron

negativamente la vida anímica y pulsional del paciente, no permitiendo un pasaje adecuado a la etapa psicosexual de la latencia, lo cual da cuenta sus relaciones erotizadas en esa etapa y su dificultad para adecuarse a las exigencias de la vida escolar, repitiéndose lo mismo en la reedición del complejo de Edipo, donde tampoco pudo encarar la vida de estudiante.

La actitud escrupulosa del paciente en relación a la justicia y el deber, y en especial lo que pueda dañar su posición como perder el trabajo, podría estar dada por una dificultad en el pasaje del Yo Ideal al Ideal del Yo. Como se expuso en el segundo capítulo, el Yo Ideal, apunta a él mismo, y en el deseo de que todo sea como cuando sus padres lo empoderaron y él se sentía omnipotente. Por otra parte el Ideal del Yo se forma sobre la imagen de los objetos amados, es una idealización que exige al Yo el cumplimiento de mandatos. Las identificaciones conscientes e inconscientes con los padres dejan huellas en el psiquismo, y para que se constituya este Ideal del Yo es necesario que el Yo Ideal haya menguado, pero como hacer eso posible cuando es más seguro permanecer en la seguridad de un Yo Ideal ante la ausencia de otros a quienes admirar, lugar que ocupan primeramente los padres.

Las dificultades en las relaciones, el comportamiento defensivo, da cuenta de un Yo que trabaja en contra de *eros*, como se veía en el capítulo primero en el segundo apartado sobre las pulsiones (Freud, 1976- 1923b, pág. 32) donde el individuo queda a expensas de las pulsiones agresivas, cuyo mecanismo sería el de aliviar o evitar el dolor que deviene de las mociones pulsionales de objeto las cuales han sido una experiencia negativa en la fase edípica.

Las identificaciones adecuadas de la fase edípica son las que posibilitan la emergencia del Ideal del Yo, así como la formación del Superyó, que éste más exigente, ha sido formado de tal manera, que el paciente, padece de importantes sentimientos de culpa. En estas vivencias, el Yo no puede someterse por amor, sino que obedece por temor, en esta diferencia que algunos hacen entre el Ideal del Yo y el Superyó. Por lo tanto el Superyó reprime al Yo del paciente, y lo martiriza con un sentimiento de sí, donde abundan los autorreproches y la autoconsciencia moral exacerbada y donde el Yo está empobrecido. Las identificaciones, por un lado con una madre de la cual no se puede despegar, y por otro lado con un padre que dejó sus marcas físicas y psicológicas en él, hoy se ve imposibilitado de formalizar relaciones afectivas y de verse a sí mismo

realizado y por tanto lleno de ira, a la cual sucumbe del mismo modo que lo hacía su padre.

En suma la unión pulsional cuasi incestuosa con la madre, más la prohibición amenazante del padre, instaló en él, “el parásito del neurótico que es la culpa” (Nasio, 2000, pág. 193) formando así una doble identificación de tipo parcial y neurótica, con la madre la identificación reemplaza a la elección de objeto a causa de la represión y con el padre, por identificación el Yo toma rasgos del padre, lo cual estaría dado por un sentimiento de culpa. Nuevamente la paráfrasis desde el ejemplo de Freud:

“¿Has querido ser como tu padre, estar en el lugar de tu padre y tomar el lugar de tu padre? Ahora eres como tu padre”.- (Freud, 1976-1921c, pág. 100)

Sobre los sentimientos de culpa, dice B. Janin, “La idea de la propia culpabilidad lo alivia, porque plantea una salida posible”, (Janin, 2002, pág. 160) , este planteamiento que la autora hace sobre el mecanismo de la culpabilidad del niño, es algo que se repite a lo largo de situaciones de violencia, lo cual pasa a formar parte de la historia del individuo como modo defensivo de operar psíquicamente.

Concluiría el análisis de esta viñeta diciendo que de este modo la viñeta presentada para este trabajo, da cuenta de la formación neurótica de síntoma por identificación con el padre ya fallecido, movido por la culpa que todo niño percibe como propia, en el momento que se separó de la madre, momento en el cual él empezó a agredir a la madre. Luego mientras seguía las fechorías del padre y hoy cuando el padre ya falleció quedó preso de sus acciones violentas que lo imposibilitan para vivir establemente. Como el padre de la horda primordial, que trae el mito freudiano, este padre adquirió más poder ahora de muerto. Así los sentimientos de culpa, se hallan desde el principio en la identificación primaria del mito del padre primordial, que una vez que los hijos lo hubieron devorado, luego ya no se atrevían a tomar su lugar por culpa, el muerto se volvió más fuerte, o sea que la represión y la imposibilidad de alcanzar lo deseado fue mayor. Así lo trae Freud en *Tótem y Tabú*:

“Odiaban a ese padre que tan gran obstáculo significaba para su necesidad de poder y sus exigencias sexuales, pero también lo amaban y admiraban. Tras eliminarlo, tras satisfacer su odio e imponer su deseo de identificarse con él, forzosamente se abrieron paso las mociiones tiernas avasalladas entretanto. Aconteció en la forma del arrepentimiento; así nació una conciencia de culpa que en este caso coincidía con el arrepentimiento sentido en común. El muerto

se volvió aún más fuerte de lo que fuera en vida; todo esto, tal como seguimos viéndolo hoy en los destinos humanos. Lo que antes él había impedido con su existencia, ellos mismos se lo prohibieron ahora en la situación psíquica de la «obediencia de efecto retardado [nachträglich]» que tan familiar nos resulta por los psicoanálisis.” (Freud, 1976 (1912-13), pág. 145).-

“En la medida en que queramos avanzar hasta una consideración metapsicológica de la vida anímica, tendremos que aprender a emanciparnos de la significatividad del síntoma «condición de conciente»." (Freud, 1976(1915e), pág. 189)

En suma

Sobre el concepto de identificación desde el psicoanálisis, en relación a una viñeta clínica y aplicando la teoría a la práctica surge el siguiente resumen final.

Lo planteado como el primer objetivo de este trabajo, que era la revisión del concepto de identificación desde el psicoanálisis, condujo a tener presente las premisas de esta corriente, como lo son el concepto de inconsciente, la teoría de las pulsiones y la lectura desde la metapsicología que propuso Freud. Por lo tanto comprender el proceso de una identificación desde el psicoanálisis, conduce a revisar los movimientos que se suceden en la vida anímica del individuo, y hacer una lectura desde los tres puntos de vista a saber, tópico, dinámico y económico de la vida inconsciente mediante un proceso psicoanalítico, que habilite el despliegue de las formaciones inconscientes.

Desde este autor surge que el concepto de identificación es un proceso psicológico inconsciente, que está a la base de la formación subjetiva de toda persona, es decir, que el carácter de un individuo se va formando y constituyendo en base a identificaciones, y desde allí se pueden distinguir luego diferentes tipos de identificación según la función que ésta cumpla.

Luego y siguiendo los objetivos de esta revisión sobre el concepto de identificación y luego de comprender que ésta se encuentra en la base de la constitución psíquica, se pudo hacer algunas clasificaciones, que incluían las identificaciones estructurantes del psiquismo, como las identificaciones primarias y las identificaciones edípicas, ó separarla en primarias que son la primera exteriorización de ligazón a las que alude Freud (Freud, 1976 (1921c)), y por otro lado las identificaciones secundarias, que son las identificaciones que se suceden a partir de elecciones de objeto, y que serían el resto de las identificaciones.

Por otro lado están las identificaciones cuyos efectos tienen un tiempo de duración tal que dará como efecto el grado de afección ó malestar psicopatológico. Estas identificaciones son las identificaciones neuróticas, oníricas y las identificaciones sociales o de las masas, de las cuales como se plantea en el primer capítulo, son

identificaciones parciales, ya sea con un rasgo del objeto, ya sea con la imagen global o local del objeto, ó las identificaciones parciales de objeto por medio de exteriorizaciones históricas.

Las identificaciones también resultan ser formaciones sustitutivas para los complejos procesos de investiduras libidinales obturadas y también ofician como mecanismos de defensa del Yo.

De esta clasificación y desde la bibliografía consultada, en torno al concepto de identificación, surge que la identificación que exterioriza el paciente AP, es una identificación de tipo parcial de formación neurótica, cuyo origen puede estar dado en la fase edípica como lo planteado en el capítulo cuatro de este trabajo, debido a la historia particular de violencia, que el paciente ha vivido en los años constitutivos del psiquismo y como factor preponderante, la relación que se ha dado a nivel de la triangulación edípica. No obstante ello, la identificación puede estar reforzada debido a un Superyó severo y castigador. Como el ejemplo de Freud que quedó expuesto al final del capítulo dos, la realidad del paciente, corrobora la teoría con este ejemplo parafraseado de una formación neurótica por identificación:

“¿Has querido ser como tu padre, estar en el lugar de tu padre y tomar el lugar de tu padre? Ahora eres como tu padre.” (Freud, 1976-1921c, pág. 100)

Para lo antes dicho, ha sido importante el aporte psicoanalítico de la segunda tópica freudiana, mediante la cual se diferencia, entre el Yo consciente e inconsciente, pero además las instancias que se fueron formando por procesos de identificación como son el Yo Ideal, el Ideal del Yo y el Superyó. Estas formaciones yoicas dan cuenta de los procesos identificatorios que han tenido lugar en las distintas fases del desarrollo psicoafectivo. Queda expuesto que estas instancias ideales yoicas pasan a constituir los modos de funcionamiento psíquico que un individuo puede tener. Por ejemplo en el caso de la viñeta presentada, donde el Ideal del Yo estaría formado más que de objetos amados, de los objetos temidos, (Laplanche y Pontalis, 1996, pág. 182). O sea que el Yo en este caso, se construye más por el Superyó, donde un importante monto de afecto altera al Yo, aumentando sus exigencias y produciendo la neurosis.

Mediante la lectura metapsicológica de las funciones de las formaciones ideales constitutivas, se puede ver cómo el Yo de un individuo se puede ir empoderando o empobreciendo, de manera tal que va formando el sentimiento de sí, teniendo sus efectos en la vida anímica del sujeto, la cual se sustenta y logra el principio de

constancia o se repliega, se empobrece, devienen en aumento de tensión y padece. Todo esto debido a las mociones y movimientos libidinales y a su capacidad de operación psíquica.

En relación a la viñeta clínica cobra relevancia la comprensión en cuanto a la formación del Superyó en tanto representante de la función paterna. Para entender donde se gesta este mecanismo del paciente, esta identificación neurótica, la formación por ende del Superyó, es importante conocer como se pudo haber solucionado el pasaje por el complejo de Edipo, del cual el Superyó es el heredero.

El Superyó representa el deber, pone obstáculos al Yo, según los discursos introyectado sobre los “debe ser”. Es el favorecedor de la represión, por eso aumenta las exigencias del Yo. Según el Yo ha percibido del exterior, que como fue expuesto en el capítulo cuatro, el carácter del padre, ha sido percibido, amenazante, terrorífico, severo, y además un transgresor tirano. Primero fue percibido, luego introyectado, y luego se formó un modo de operar para el Yo, como ley y como culpa. Los sentimientos de culpa que parten de los discursos, de las vivencias infantiles, no sólo de la fase edípica, sino también de otras vivencias libidinales que dejaron sus marcas, (Nasio, 2000, pág. 188) que dejaron mezcla de amor y odio, frustración, desazón, más represión, más culpa y un Yo desafectivizado, desexualizado, que queda a expensas de las características agresivas de la pulsión de destrucción. (Freud, 1976-1923b, pág. 32)

Igualmente importante para comprender todos estos procesos, fue la revisión de los conceptos psicoanalíticos que comprenden las etapas constitutivas del psiquismo. Conceptos como el narcisismo, el complejo edípico, el complejo de castración y el complejo paterno. Todo lo cual implica la identificación parental, o la identificación con estas funciones. Es mediante estas fases que se van formando por identificación las instancias del Yo Ideal, Ideal del Yo y Superyó. Así se da el primer momento constitucional del Yo, con el narcisismo primario, con la imagen de sí que se arma el sujeto, y los avatares amorosos, que son particularmente claves en la triangulación edípica, cuando se produce la primera elección de objeto, que puede ser narcisista, o anaclítica, también constitutiva del psiquismo.

El pasaje y la resolución del complejo de Edipo son relevantes en esta etapa, que afectará de un modo u otro las posteriores vivencias de elección de objeto, así como la definición de la identidad masculina y femenina. La salida del complejo de Edipo

puede tener diferentes desenlaces, puede desaparecer, o puede quedar reprimido, de modo tal que luego se ven sus efectos en los malestares psicopatológicos. Como se dijo anteriormente a propósito del Superyó, mediante el complejo de castración y por identificación, la autoridad del padre es introyectada en el Yo, (Freud, 1976-1924d, pág. 184). Así se llega a considerar junto con los complejos de Edipo y el complejo de castración, el complejo paterno.

Del complejo paterno, se deduce que éste implica todo lo que alude a la función que se le adjudica, como tercero en la relación de la diada madre-hijo, cuya función sería la de aplicar el corte de esta unión en el momento oportuno. Es una función simbólica que la puede realizar otras personas a parte de la madre. En el caso de la viñeta, el padre, real, es el tercero de la triangulación edípica, que ha representado esta función, y que ha dejado marcas en el psiquismo de este paciente, que han devenido en efectos patógenos para él.

A través del capítulo cuatro del presente trabajo, se pudo realizar el objetivo de una aplicación teórica a la práctica. Pensar que el paciente se estuviera identificando con el padre, fue más allá de la enunciación básica, de que por el hecho de hacer las mismas cosas que el padre hacía, entonces se concluye que se identificaba con el padre, lo cual no nos dice el por qué ni el cómo de esa identificación. Mediante el punto de vista del psicoanálisis, se llega a comprender primeramente, que la identificación es inconsciente, y que no se trata de un fenómeno de imitación, además que esta identificación tiene sus raíces, en la historia infantil de este sujeto. Por tanto es una identificación que como se expuso, es un proceso inconsciente, que tuvo su génesis en las relaciones acaecidas en la triangulación edípica, en sus formaciones yoicas y en el modo de operar del Yo de características culpógenas a razón de un Superyó severo.

Como objetivo formativo, la revisión de este concepto significó comprender que desde el punto de vista del psicoanálisis, se requiere la emancipación de lo consciente, como reza el epígrafe de este resumen, frase dicha por el conquistador de lo inconsciente, emancipación necesaria para poder llegar así a comprender los devenires y los más allá de la vida anímica.

“La diferenciación de lo psíquico en consciente e inconsciente es la premisa básica del psicoanálisis, y la única que le da la posibilidad de comprender, de

subordinar a la ciencia, los tan frecuentes como importantes procesos patológicos de la vida anímica” (Freud, 1976-1923b, pág. 15)

Como nota final, básicamente me he basado en la bibliografía de Freud, para este trabajo, aunque doy cuenta de que los aportes de Lacan, no sólo como postfreudiano, sino también por sus propios desarrollos, serían un aporte importante para desarrollar este tema en futuras oportunidades.-

Referencias Bibliográficas

- Dor, J. (2004). *El padre y su función en psicoanálisis*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Freud, S. (1976). *La interpretación de los sueños* -Vol. Obras Completas. - J. L. Etcheverry, Trad. - Buenos Aires: Amorrortu Editores. 1900a
- Freud, S. (1976). *Tótem y tabú* -Vol. Obras Completas - J. L. Etcheverry, Trad. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 1912-13
- Freud, S. (1976). *Introducción al narcisismo* -Vol. Obras Completas. -J. L. Etcheverry, Trad.- Buenos Aires: Amorrortu Editores. 1914c
- Freud, S. (1976). *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico*-Vol. Obras Completas - J. L. Etcheverry, Trad.- Buenos Aires: Amorrortu Editores. 1914d
- Freud, S. (1976). *Pulsiones y Destinos de Pulsión* -Vol. Obras Completas - J. L. Etcheverry, Trad. - Buenos Aires: Amorrortu Editores. 1915
- Freud, S. (1976). *Lo Inconciente* - Vol. Obras Completas - J. L. Etcheverry, Trad.- Buenos Aires: Amorrortu Editores. 1915e
- Freud, S. (1976). *Duelo y Melancolía* -Vol. Obras Completas. - J. L. Etcheverry, Trad.- Buenos Aires: Amorrortu Editores. 1917e
- Freud, S. (1976). *Psicología de las masas y análisis del Yo*. Vol. Obras Completas - J. L. Etcheverry, Trad.- Buenos Aires: Amorrortu editores. 1921c
- Freud, S. (1976). *El Yo y el Ello* -Vol. Obras Completas -J. L. Etcheverry, Trad. - Buenos Aires: Amorrortu Editores. 1923b
- Freud, S. (1976). *El sepultamiento del complejo de Edipo* -Vol. Obras Completas- J. L. Etcheverry, Trad.- Buenos Aires: Amorrortu Editores. 1924d
- Janin, B. (2012). *El sufrimiento psíquico en los niños - Psicopatología infantil y constitución subjetiva*. Buenos Aires: Centro de Publicaciones y Material Didáctico.
- Janin, B. (2002). Las marcas de la violencia, los efectos del maltrato en la estructuración subjetiva. *Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente* , 149-171.
- Laplanche y Pontalis. (1996). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Nasio, J. D. (2000). *Enseñanza de 7 Conceptos Cruciales del Psicoanálisis*. Barcelona: Gedisa , S.A.